

**CHERRUVE... ¿PRIMERA NOVELA MAPUCHE?... \***  
**Cherruve...Mapuche first novel?...**

**Dr. Iván Carrasco Muñoz**

Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile.  
e-mail: [icarrasc@uach.cl](mailto:icarrasc@uach.cl)

En la etnoliteratura mapuche los epeu (relato, cuento) han tenido una importancia fundamental, porque constituyen los relatos del origen, la tradición, la historia, las experiencias de la vida cotidiana; son textos orales que forman parte de la cultura de las comunidades en el campo y la ciudad.

No obstante, en la literatura etnocultural de lengua y/o cultura mapuche ha predominado la poesía escrita en verso. Por ello, la aparición de un texto narrativo de Ruth M. Fuentealba Millaguir en 2008, Cherruve. La bola de fuego (novela mapuche) constituye un hecho significativo, porque se presenta expresamente como relato contemporáneo de carácter literario y retoma conocimientos y saberes ancestrales.

**Palabras clave:** literatura, etnoliteratura, mapuche, narrativa

In the Mapuche ethnoliterature epeu (story, story) have been of fundamental importance, because they are the stories of origin, tradition, history, the experiences of everyday life are oral texts as part of the culture of the communities the countryside and the city. However, ethno-cultural literature, language or Mapuche culture has dominated poetry written in verse. Thus, the emergence of a narrative of Ruth M. Fuentealba Millaguir in 2008, Cherruve. Ball of Fire (novel Mapuche) is a significant fact because it shows expressly contemporary account of literary and resumes and ancestral knowledge.

**Key words:** literature, ethnoliterature, Mapuche narrative

---

\* Este trabajo forma parte del Proyecto Fondecyt 2010 N° 1100662 "Repertorios en coexistencia e interferencia en la poesía indígena hispanoamericana actual: región andina", Investigador Principal María Rodríguez Monarca, Coinvestigador Iván Carrasco M.

### **Antecedentes**

La sociedad mapuche, como ya sabemos, tiene una cultura eminentemente verbal, manifestada principalmente en una lengua compleja, musical, apta para una *oratoria* de diversos caracteres, cotidiana, familiar, pública, social, bélica, intercultural; una *etnoliteratura* conformada por diversos géneros, epeu, ül, etc.; y una *literatura* propiamente tal, escrita en español, en mapudungun o en una expresión mixta.

Por una parte, debemos recordar que la textualidad (en el sentido de Schmidt) que llamamos literatura mapuche es, como muchas otras nativas y extranjeras, una serie de complejos discursivos conformados por fragmentos textuales de diverso orden, origen, contenidos semánticos, ritmo, musicalidad, recursos retóricos, estilos y géneros. Y que los grandes géneros son principalmente dos, la poesía o lírica y la narrativa, relato, narración.

Por otra, que el término que ahora se usa indiscriminadamente, "literatura mapuche", para referirse a toda una variedad de expresiones distintas y los conceptos que lo acompañan, necesitan ser determinados con mayor precisión, lo que requiere estudio, diálogo, altura de miras, trabajo en conjunto. No todo lo que se escribe en mapudungun es literatura y no todos los mapuche producen literatura mapuche con sus textos.

La etnoliteratura oral, tradicional, ancestral, memorística, en lengua mapudungun, propia de la etapa de oralidad absoluta, tiene como género clave el epeu en sus diversas variedades: mítico, épico, de aventuras, de personajes, didáctico, etnográfico, etc. Y lo sigue siendo hasta hoy, a pesar de que también lo escriben en parte autores mapuches y también winkas y mestizos, que agregan la verosimilitud y la ficción europeas y americanas en la construcción de estos relatos. No existen nombres de autores ni de individualidades relevantes en la narración oral, porque el epeu es patrimonio de la comunidad. Y hay que reconocer sus vinculaciones pero también sus diferencias con muchos otros géneros de distinto talante, de variadas condiciones lingüísticas,

socioculturales, artísticas, históricas, sociales, provenientes de temporalidades distintas, que están junto a ellos, tales como el ensayo estético, el discurso público, el discurso etnográfico y autorreferencial, el texto lírico, dramático, todos de una manera u otra asociados a la oralidad y a la escritura.

A pesar de que los epeu son reconocidos en las comunidades de vida y de investigación como los relatos de tradición, de experiencia, de identidad ancestral, la literatura más representativa de los mapuche es la *poesía*, porque asume estos rasgos además de la situación de vida en la ciudad, el encuentro con la modernidad, la sociedad del conocimiento, los riesgos y ventajas de la interculturalidad, la salida al mundo de la globalización, el diálogo con la literatura universal, los procesos de canonización y las lenguas de la poesía. Los autores más conocidos, más premiados, con mayor abundancia de textos escritos y más oficio literario, como Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Rayen Kyyeh, Lorenzo Aillapán, Adriana Paredes Pinda, Jaime Huenun, Bernardo Colipan, Paulo Wirimilla, entre otros, son principalmente poetas que desarrollan a través de esta condición su rebeldía, su nostalgia, su champurría, su soledad, sus luchas por la justicia, por la mapu, por los derechos, por la vida sin fronteras, pero con identidad y autodeterminación. La poesía es el medio que les ayuda a vivir de un modo diferente, iluminado, visionario, recostado en las culturas diversas, entre el libro, el computador y el cantar que no merma.

La narrativa mapuche es inferior en cantidad, desarrollo artístico y estético y en reconocimiento, en relación a la poesía y al ensayo escritos por intelectuales y artistas mapuches, a pesar de que existen varios géneros narrativos muy antiguos y de origen tradicional como el epeu y el nüttram, y otros más modernos, frutos de la recopilación o reescritura de aquellos hablados y contados en las rukas junto al fogón por abuelos hablantes de mapudungun, por mujeres que cantan y lloran sus leyendas y sentimientos en su venerable y melodiosa lengua, o por escritores chilenos o extranjeros que adaptan los epeu como leyendas o

relatos didácticos, ecologistas o moralistas principalmente para la educación y los niños. En general, como de algún modo son derivados de los epeu, son relatos breves y medianamente simples, semejantes a los cuentos de hada, de aventuras, de fantasía, de didactismo, de animales y naturalezas.

### **Aparición de la novela mapuche.**

Por ello ha sorprendido la aparición de un texto extenso en 2008, *Cherruve. La bola de fuego (novela mapuche)* de Ruth Mariela Fuentealba Millaguir, editado por CONADI del Gobierno de Chile e impreso por la Imprenta América Ltda. de Valdivia.

En la portada una fotografía de un joven mapuche al lado de un gran rebaño de ovejas revela la condición intercultural, pues se sabe que estos animales fueron introducidos por los colonos y han pasado a formar parte de la propiedad, el trabajo y la cultura de los pequeños agricultores mapuche contemporáneos, en que sus tierras ya habían sido limitadas por la ley de la reducción. Y la seriedad con que oculta la tristeza es síntoma evidente que vive en un mundo que no siente totalmente suyo.

Hay seis elementos discursivos más que conforman los umbrales de este texto: el título, un epígrafe de Benedetti, otro del lonko de Lago Neltume, una frase de dedicatoria a Carito, hija de la autora. Luego una nueva Dedicatoria que sirve al mismo tiempo de agradecimiento, más adelante una "Presentación" de Bernardo Antriao Calisto, Director Regional de CONADI Osorno entonces, y un "Prólogo" del escritor Bernardo Colipán. En la contratapa dos textos contiguos entregan información biográfica sobre la autora.

El texto sorprende por su complejidad y por su conciencia textual. Se inicia con el título conformado por una palabra en mapudungun, "cherruve", seguida por una frase explicativa, "La bola de fuego", que traduce al español el primer componente, y que culmina con una frase breve, sustantivo-adjetivo también en español y de carácter metatextual, "novela mapuche", entre paréntesis.

Ya en el título se destaca un elemento que cohesionará la totalidad del libro, la doble codificación en su versión de collage atenuado. En esta, junto al título mixto, el nombre completo de la autora, en el que se reproduce la condición de doble codificación que muestra la relación y oposición entre lo hispánico-chileno, nombres y primer apellido Ruth Mariela Fuentealba, con la condición mapuche que aparece ligado a la matrilinealidad, Millaguir. Además, en mapudungun sin traducción posible, cherruve o cherrufe, como punto de partida y centro del relato en cierto sentido: un ser de índole sobrenatural que aparece como una luz y al estar más cerca se percibe como una bola de fuego que pasa por un lugar y se aleja; aquí es considerado como señal de alguna gran tragedia, por lo general que incluye la muerte de alguna persona importante, de algún lonko o machi.

Pero, lo más interesante es quizás el otro núcleo temático del título, de carácter metatextual pues se refiere al género del discurso global, *novela*, al mismo tiempo que genera una fuerte connotación étnica: novela *mapuche*. Y esto encierra una contradicción o antítesis paradójica, si puede decirse, pues la novela no forma parte de los géneros etnoliterarios ni literarios de la sociedad mapuche, sino de la tradición europea. Siendo atribuible a la autoría, es decir, a la escritura los textos complementarios o paratextos, en este caso aparece confirmada por la voz de dos personas distintas que no forman parte de la obra literaria, sino de su extratexto: son el presentador, el director de una organización estatal, Antriao, y el prologador, un escritor mapuche y consejero de la autora, Colipan. Dos mapuches asumidos, funcionarios públicos del Estado chileno, un político, presumiblemente, y un intelectual, coinciden en señalar que este texto es una novela, género propio de la cultura invasora, discriminadora, opresora, aunque sea nominada como nueva novela mapuche por el escritor. Y esto también es paradójico, porque no puede ser nueva novela mapuche la que surge de una tradición en que esta no existe. Y una novela, como todo texto literario, no se puede considerar como una dicotomía de discurso

y de tema ni menos que sea uno solo de estos elementos la que le defina genérica y literariamente.

Los textos más ligados a la temática de esta obra son los epígrafes, las dedicatorias y en parte el Prólogo, que nos demuestran la alta conciencia de la novela de ser literatura narrativa en uno de sus géneros más desarrollados.

La cita de Benedetti se refiere a la oposición olvido/memoria, pero también a su inseparabilidad: "Todo se hunde en la niebla del olvido, pero cuando la niebla se despeja el olvido está lleno de memoria".. En cambio, las palabras del Lonko hablan de la sabiduría, la historia y el respeto a la palabra, texto que remite al discurso, al lenguaje y a la experiencia de vida, no solo al conocimiento, sino al valor de la palabra, al discurso que cumple una función en la existencia cotidiana: "La Sabiduría está entre nosotros, no es necesario mirar lo escrito, porque nuestros abuelos nos dejaron historia. Conversar de labio a labio se respeta; y el pueblo mapuche respeta la palabra".

Las dedicatorias mencionan a la hija, la familia, y la memoria de los antepasados. Concordando y apoyando, el prólogo de Colipan de señala que esta novela marca un hito importante en la historia escritural del pueblo mapuche, ya que subraya los nudos convocantes de la Memoria y el Olvido y en su incesante construcción, va exigiendo tender puentes de memoria que unan los recuerdos personales con la reminiscencia colectiva de la sociedad mapuche.(p. 18). Y establece que la novela mapuche es (debe ser) el espacio de la memoria.

Esto es coherente con el texto *Cherruve*...que está ordenado en forma simétrica en unidades duales, a modo de capítulos ampliados por episodios distintos que orientan a la unidad semántica del sentido histórico y sagrado y la continuidad del relato. Las unidades, secuencias y capítulos, están marcadas por el uso del mapudungun la primera y la lengua española y un número latino al inicio, la segunda.

La primera unidad o secuencia es Llum, seguida, desarrollada o metaforizada por 1.Traición, que relata la aparición del cherruve

y el asesinato del anciano lonko Millaguir. La segunda, Pelón, muestra a Charito, la narradora en un estado de sueño éxtático, reviviendo el asesinato, 2. Premonición, ver más allá de las cosas, en que la pequeña trata de explicarse lo que le sucede. Kuifikeche y 3. Antiguos, antepasados, rememora los hermosos tiempos de la infancia, contrastándolas con el asesinato de sus mayores. Pichikeches y 4. Niños, continúan el relato de la infancia y los cuentos del abuelo, para traspasar las tradiciones. Ayun Malén, 5. Niña amada, es el relato del nacimiento de Silvia, una hermosa mestiza admirada y querida por todos, en particular por su abuelo. Uxuy Tripay 6. El despojo, mezcla la situación presente de inocente juego y búsqueda de gozo, con el robo de sus tierras a su bisabuelo, y su muerte tras años de lucha legal inútil. Lan Ka Afmatufpalu, 7. Muertes y maravillas (alegrías) relata las picardías infantiles y la muerte del abuelo luego de acercarse a su nieta Silvia. Wampoo 8. Canoa mapuche, muestra a la narradora con un nuevo sueño en que ve a dos antepasados asesinados por winkas para quitarles sus tierras. Purrum y 9. Danza, ritual mapuche, es la apoteosis del relato, mediante el cual realiza una línea de continuidad, transformación y equivalencia con un ritual en torno al fogón en que revitalizan su identidad mapuche mediante el ascenso éxtático y el baile sin fin, y donde la niña se encuentra con su madre, la mujer hermosa, y se reconocen como machis.

Esta obra es la narrativa de la vida y muerte de muchas generaciones de mapuche que mantienen a través de la memoria ancestral la educación, la unidad y la identidad profunda de la familia, mediante una narración simple a pesar de la compleja estructura narrativa y temporal.

En esta perspectiva, *Cherruve...* puede considerarse una novela desde la perspectiva occidental, pero de significaciones y connotaciones predominantemente mapuche. Esta situación que coincide con una de las concepciones de una figura retórica que viene también de un pasado muy lejano, la paradoja, en cuanto une dos ideas que a primera vista parecen irreconciliables, pero que al analizarlas la unión resulta justificada, en otras palabras,

que armoniza conceptos aparentemente contradictorios. Esta noción de paradoja, la más simple y en cierta medida menos sofisticada, explica con precisión la naturaleza de la historia contada por Ruth Fuentealba Millaguir y de su novela mapuche: en realidad, se refiere metafóricamente a la condición de los personajes femeninos, que son mestizos, aunque ideológicamente mapuche, y a la situación de la historia intercultural de la araucanía, como se percibe en los nombres y apellidos de los personajes, en la propiedad de los territorios y bienes, lo que contradice a la violencia con que actúan los chilenos y colonos extranjeros.

Desde otra perspectiva, la novela de Ruth Fuentealba se presenta como una contradicción entre la etnoliteratura, que carece de novelística en su oralidad y la literatura mapuche que la adopta con su escritura que asume e imita la literatura chilena a pesar de la actitud opuesta y rival de los personajes mapuche y winkas. Así como hay diferentes clases de discurso que se desarrollan mediante figuras retóricas determinadas, puede concluirse que esta novela presenta un carácter paradójico en el sentido indicado, armoniza contradicciones que existen a su pesar y las pone en evidencia.

Y este fenómeno es característico también en la actitud de algunos poetas y críticos que asumen una identidad mapuche un tanto aculturada o transculturada según el caso, que contradice en parte las teorías con que justifican su postura. Un rasgo muy significativo de la resistencia cultural mapuche a la cultura global chilena y a la globalización internacional es su crítica a la colonización, pero sin darse cuenta que se hace desde una perspectiva también colonialista cuando la sustentan en una concepción de lo mapuche como algo estable y absoluto, lo que no paradójicamente está en la base escondida de teorías norteamericanas sobre esta y de textos literarios y críticos que se empeñan en defenderse de ellas.



**Conclusiones breves y provisionarias.**

Sin duda, la presencia del libro de Ruth Mariela Fuentealba Millaguir, *Cherruve. La bola de fuego (novela mapuche)* en el ámbito de la narrativa chilena provoca una tensión positiva: se presenta expresamente como relato contemporáneo de carácter literario y retoma conocimientos y saberes ancestrales mediante su narración, ampliando el sistema tanto de la narrativa mapuche como de la chilena global.

Antriao llama novela a este libro porque señala que en el texto hay memoria, pero en realidad no es cuento ni historia (no es epeu ni nutram, en otras palabras, no es mapuche tradicional en sentido estricto), sino otra cosa: un texto más cercano a la literatura europea y occidental, pero escrita para revitalizar y recuperar una de las identidades mapuche ancestrales.

Por su parte, Colipán indica tres veces en que es una novela y la caracteriza como un texto de la memoria, pero sin explicar la estructura novelesca usada por Fuentealba, que clase de novela es. Sólo lo afirma, en un afán encomiable y canonizante de ampliar el registro y el repertorio genérico de la literatura mapuche para que pueda competir con la literatura nacional. Por una parte, señala que su autora ocupa un lugar prominente en la sociedad mapuche actual por ser nieta del lonko Millaguir que empezó las gestiones para realizar el Parlamento de Koz-Koz, pero lo paradójico es que ella es mestiza, como lo indican sus apellidos. Y que escribe en lugar de cantar o contar oralmente, y que escribe literatura narrativa pero para contar lo más singular de su pueblo: que tiene acceso a los sueños extáticos para conectarse con lo sagrado.

Dos autoridades mapuche le atribuyen la dignidad de novela a su texto narrativo, género occidental, para que se constituya en el punto de partida canónico de una nueva literatura mapuche, ya no poética sino novelesca. Y esto es paradójico en los dos sentidos: armoniza conceptos contradictorios, lo mapuche y lo occidental por medio del mestizaje reconocido, el epeu y nüttram con la novela, pero al mismo tiempo une ideas que parecen

irreconciliables, pero al hacerlo reconoce y pone en evidencia la condición intercultural de los habitantes del país: todos somos mapuches y chilenos, unos más que otros, porque compartimos culturas, lenguas, historias, sistemas económicos, religiosos, políticos, distintos, pero interconectados de modo violento y dialogante en busca de la utopía del diálogo y de la interculturalidad aceptada y creíble, no impuesta por nadie.